



Literatura / Publicación

# Villoro indaga en el turismo extremo

Ambienta su novela 'Arrecife' en un hotel de lujo con la violencia del narco como telón

**MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona**  
No sólo es uno de los narradores más poderosos de las letras latino-americanas y un cronista insustituible, además de un ensayista exquisito, el mexicano Juan Villoro (1956) también es un verdadero sabio en cuestiones futbolísticas y un forofo del Barça. Por eso no sorprende que comparezca con una novedad bajo el brazo titulada *Messi*, la biografía de Leonardo Faccio. Y se despida con el pronóstico ante el clásico que se avecina. «A diferencia de mi novela, en la liga española no hay clarosos. Y el triunfo del Barça sería el triunfo del Bien», sentencia el narrador del Heralde por *El testigo*.

Se refiere a *Arrecife* (Anagrama), su última novela que sorprende por su capacidad para cambiar de tono y registro sin repetirse. Todos se han rendido ante ella, comparando sus visiones apocalípticas con J. G. Ballard o el filo de sus diálogos con Chandler. Puede que sea su novela más diáfana, pero también, engañosamente sencilla porque de clarosos va sobrada y se entretejen varios temas con diabólica sutileza. «Tiene una estructura de *thriller* y comienza con un asesinato. Pero me interesaba, más que las posibilidades de la novela negra tradicional, las del policial clásico como *Edipo Rey*, donde las nociones de investigador, víctima

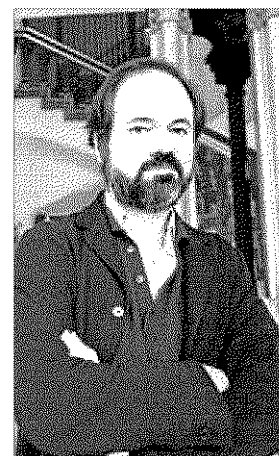
y verdugo se confunden en la misma persona», explica el mexicano. De ahí que su objetivo fuera que «una vez resuelto el caso, se desataran algunas inquietudes morales».

El cadáver de la primera escena es un buzo fuera del agua con arpón atravesado. Estamos en La Pirámide, un *resort* en el Caribe. Narra Tony Góngora, ex bajista del fracasado grupo de *heavy metal* Los Extraditables que se ocupa de musicalizar el acuario. El cantante del grupo regentea el hotel. El cambio climático con sus lluvias está vaciando ese fantasmal enclave financiado con el lavado de dinero. Y echa mano de los placeres del miedo y el en-

tretenimiento de riesgo para atraer clientes. Pero su estrategia se parece demasiado a la cercana violencia del narco. «Quería hablar de ciertas formas de turismo extremo que juegan con el peligro y el miedo en un contexto como el mexicano, con 50.000 muertes por el narcotráfico en los últimos años».

Su intención era explorar sesgadamente «el fenómeno del narco» a través de la ficción, no mediante la crónica o el ensayo. «La novela te lleva plantear preguntas, problemas morales», explica, «en claves individuales y en toda su complejidad».

Ése es solo «un fleco». «La apuesta más importante de la novela es de



Juan Villoro. / DOMÈNEC UMBERT

carácter emocional. Es una historia de amistad, de amor y de recuperación personal», añade. Porque hay otro dato: el narrador tiene serios problemas de memoria.